

## Fraternidad en tiempos de crisis Valoras UC

---

(31 de octubre 2019)

Lo que nos está ocurriendo como país es muy complejo y se hace difícil no transitar cada día desde unas opiniones e interpretaciones a otras. Una situación en evolución, que cambia constantemente por la progresiva masividad de la demanda de una estructura que otorgue equidad, por sucesos de grave violencia, por violaciones a los derechos humanos, por cambios en los estados de emergencia, por declaraciones y acciones de los políticos. A todo esto se suma el estado de tensión de toda la población, mal compañero de la sabiduría.

Queremos poner cuatro temas en la mesa de reflexión y hacer un llamado:

1. Hay gran acuerdo, independiente de clases sociales, respecto de la legitimidad de la demanda ciudadana por mejores condiciones estructurales para la equidad. Las masivas marchas hablan de un malestar generalizado que no había sido escuchado, acumulándose una fuerte sensación de injusticia y humillación que explotó. Al transcurrir los días, hasta la clase política ha dicho haber escuchado y compartido el diagnóstico, disculpándose de no haber actuado antes y con más determinación. Ahora, la expectativa ciudadana es ver que el discurso político se transforme en pronto acuerdos que demuestren haber escuchado realmente que la demanda es por cambios profundos y no cosméticos.
2. A diferencia del acuerdo que hay respecto de la legitimidad de las demandas expresadas en las manifestaciones pacíficas, hay una gran diversidad de interpretaciones, legitimaciones, así como de hipótesis sobre quiénes son los causantes de la violencia incendiaria, de los saqueos y destrucciones. Unos acusan a otros, muchas veces con gran violencia en los discursos acusatorios. Necesario tener cautela en los análisis y conclusiones, cualquier mala interpretación puede llevarnos al no control o aumento de la violencia.

Hay cruces de diferentes tipos de violencia y vulneraciones. Hemos visto tanto a familias sacando enseres básicos en los saqueos, como a otros robando televisores. Hay otros que incendian y destruyen. Otros parecen organizados y expertos, activando la destrucción de tantas estaciones del metro. Probablemente distintos móviles, llevados a cabo por distintos grupos. Si a todos los metemos en el mismo saco y damos una respuesta homogénea, no lograremos soluciones efectivas a una situación

urgente y dramática. Necesitamos distinguir y escuchar qué hay detrás de esas personas que están ejerciendo esta violencia callejera, (personas que cabe recordar son también nuestros hermanos de humanidad), y resolver sin ingenuidad, con firmeza, pero si comprendiendo los móviles y dramas de fondo. Dramas que muchas veces son provocados por nuestra misma sociedad. Pobreza o delincuencia, hay que reconocer que provienen ambos de sectores excluidos, ya sea del trabajo digno, ya sea de una educación de calidad, familias, y agregado a ello, viven en la cultura de individualismo, consumismo, inmediatez y poca reflexividad propia del modelo que hemos respirado todos en Chile.

La demanda social actual refiera también a violencia: la violencia estructural que genera y mantiene inequidad. Morir de una enfermedad por no ser atendido a tiempo o no poder financiar la medicina, es morir por violencia, si mientras tanto algunos se benefician de utilidades excesivas ligadas a empresas relacionadas a la salud. También es violencia dejar a personas (nuestros hermanos), segregados en poblaciones indignas, a dos o tres horas de sus trabajos, en casas pequeñas y pegadas unas a otras generando malestar, conflictos y violencias internas, mientras muchos otros viven en casas enormes y espacios innecesarios. La violencia de la injusticia es incendiaria. Y a la vez un modelo. “Si ellos sí, por qué yo no”.

Entonces, cabe repudiar a todas las violencias. Hablar de “saqueo”, “violencia” y “lumpen” para algunos casos y no para otros, es parte de la inequidad de la que se protesta. Necesitamos todos, dejar de mirar el espectáculo como si no fuéramos también actores. Una respuesta indiferente a las demandas actuales alimentará el volumen de la demanda. Y la violencia es un volumen extremo. Algunos incluso se han preguntados si acaso sin ese horrendo volumen se hubiese escuchado la profundidad de la demanda.

3. Párrafo aparte se requiere para el sector político. Como dijimos en el primer comunicado reflexivo, ellos constituyen el *campo social* que las sociedades tienen para que, escuchando a la ciudadanía, conduzcan y velen por estructuras sociales que beneficien a todos y todas. Esta tremenda crisis constituye para ellos una gran oportunidad. El llamado de la ciudadanía es a mostrar capacidad de diálogo, de autorregulación emocional, atención a las perspectivas de otros, a la participación ciudadana, a las investigaciones y a los expertos. Políticos capaces de, junto a la ciudadanía, crear con inteligencia y sentido de urgencia.

Pareciera que a la mayoría no le importa si son de izquierda o de derecha, le importa que trabajen por el bien común.

Necesitamos anuncios en que los veamos a todos juntos, sobre acuerdos estructurales.

Propuesta para todos nosotros:

- Aprovechar esta grave y costosa crisis país para mirarnos a las caras, conocernos, escucharnos y organizarnos, en los lugares en que trabajamos y tenemos responsabilidades sociales. Y también en cada esquina, en cada barrio, en cada espacio que transitamos.
- Reflexionar con honestidad y humildad cada quien, de cuál es el grado de responsabilidad individual en la desigualdad e injusticia que vive Chile. A veces aceptamos muchas cosas y hacemos vista gorda a otras, consumimos irreflexivamente, pagamos sueldos que podrían ser bastante mejores, vivimos con más de lo que necesitamos, o vemos el mal de otros y no el de nosotros mismos.
- Necesitamos ejercer democracia, cuidado, equidad y diálogo en los espacios familiares, laborales y sociales, en los actos cotidianos con nuestros hijos e hijas, hermanos y hermanas, compañeros y compañeras de trabajo, estudiantes, vecinos y vecinas y compatriotas.

Cambios estructurales requieren un trabajo colaborativo y sinérgico de muchos, de distintas áreas y especialidades y sobre todo, de muchísima perseverancia.

Definitivamente debe haber un antes y un después de esta crisis. Sería más grave que hacer desaparecer a todas las líneas del metro de Santiago, que en un par de días, meses o años, desaparezca la decisión de hacer cambios verdaderos que haga real la fraternidad entre los chilenos.